

El Mar Entrará Lentamente o Un Espacio Oscuramente Muerto

Por Paula Jorquera

El Mar Entrará Lentamente es una pieza audiovisual que muestra un recorrido técnicamente realizado con un dron que se desplaza sobre el sector norte del balneario de Algarrobo, ubicado en la provincia de San Antonio en la región de Valparaíso, Chile. El video muestra un área que se extiende entre el humedal San Jerónimo y el humedal urbano El Membrillo, sector de playas que llevan por nombre playa San Jerónimo y playa Internacional.

La pieza comienza sobrevolando de forma lineal este espacio en un recorrido desde el mar y frontal a la orilla de playa, en él, comparece la traza de un dibujo geométrico, una planificación perfectamente traducida al terreno, antes arena. Esta traza es un complejo arquitectónico “urbanístico” que lleva por nombre *San Alfonso del Mar* que se extiende de forma longitudinal sobre la costa del mar pacífico y que ofrece la piscina más larga del planeta que alcanza 1 kilómetro de longitud.

Al llegar a este punto, el video, además de mostrar este paisaje, presenta ya una decisión estética inmersiva generada por una especie de confusión entre la velocidad que alcanza el dron, la luz saturada de la imagen y un permanente audio zumbido de fondo. Notamos una desproporción de escala considerando comparativamente el territorio que cubre el complejo construido y el paraje marginado.

Las variables simultáneas que recoge el registro audiovisual son múltiples, hay una propuesta estratigráfica de lectura, que, a su vez, es propiciada por la letárgica velocidad con que avanza el dron, una lentitud perfectamente controlada y monótona que intensificada por el diseño sonoro, induce a una lectura hipnótica y rítmica, una suerte de trance inducido, que al mismo tiempo potencia las geométricas torres piramidales, níveas, brillantes e impertérritas moles de cemento.

Dada esta secuencia abrumadoramente sofocante se advierte la presencia del mar, limítrofe y oscuro, marginado e indómito. Una estela lateral insignificante, pero latente, un elemento cuya lógica es la antípoda del sector intervenido por la geometría de la *Arquitectura*, una oscilación que en contraste con la civilización piramidal, parece abandonada y periférica. Una masa potencial, fluida y oscura, que sabemos no deja de ser un elemento cuyo poder ha sido dejado en el olvido, abusado e incomprendido por el ser humano cuya indiferencia se agudiza progresivamente. A pesar de la restricción que el encuadre de la imagen establece, la presencia persistente de este líquido pulsátil, pletórico de vida y lleno de diversidades inasibles, no cesa.

En este punto la pieza audiovisual, ha ido develando de forma elocuente y contrastante, la irrupción de un monumental fenómeno, a modo de una invasión en racimo, una intervención “constructiva” inmobiliaria conformada por 10 torres con plataformas escalonadas, además de una fosa semi curva de un kilómetro de largo y muchos metros de ancho, que pasa a ser una piscina o laguna artificial de una escala desbordada en un tono calipso muy intenso, brillante, impoluta. El agua de esta piscina es producto de la acción de un sistema de equipamiento y productos químicos para mantener esa ficción cromática estándar intensificando el contraste con el Pacífico.

La relación que se da entre la construcción y su entorno inmediato está basado en la absoluta carencia de vínculo, está más bien en el orden de una invasión caricaturesca, remedo e injerto decorativo e insolente, de producción de naturaleza artificial, operación de eclecticismo Kitsch emulando sitios y culturas caribeñas de convención turística como por ejemplo, el caso de las pirámides de la Riviera Maya

sitial azteca ajeno y lejano, que en su territorio posee el estatuto de patrimonio histórico y cultural, y que progresiva y eventualmente, se ha convertido en un epicentro de destino turístico. Es en este paisaje donde se concentran algunos elementos paradigmáticos, propios de escenas cliché del turismo internacional y mundial, cartel de invitación y propaganda de un destino soñado y paradisiaco como concepto de venta y vistas, que promete una experiencia de varios estratos, temperatura perfecta, deportes y actividades de esparcimiento, paisajes inmejorables para ser fotografiados, cultura histórica, servicios hoteleros de estrellas, etc.



Imagen izquierda y central: Riviera Maya (recogidas de internet), derecha: registro parte de *El mar entrará lentamente*.

No podemos soslayar el parecido formal y carente de todo espesor histórico de la construcción del complejo San Alfonso del Mar, injertado en la costa central de Chile, un remedio forzoso de lugar paradisíaco, una copia infeliz, un gemelo tardío y muerto, carente de todas las virtudes propias de la ubicación geográfica, del contexto cultural y las bondades climáticas de lo que le provee el sur de México al goce de una población flotante turística. Considerando que esta costa chilena ofrece innumerables condiciones que son propias de la región del Sur de América del Sur, estuarios de ríos y masas de agua, una diversidad muy diferente de flora y fauna, una naturaleza endémica que guarda la lógica propia e íntima del sector en el mapa donde está ubicada. La Quinta Región de Valparaíso, específicamente la comuna de Algarrobo posee una oscilación de temperaturas de entre los 7°C y los 21°C, donde el mar es extraordinariamente frío, conformado por masas provenientes de la Antártica, con un promedio de 12°C, el mar de la región de Valparaíso es salvaje y muy dinámico, oscuro, de marejadas anormales y anómalas, la arena es gruesa, el tipo de playa no tiene similitud alguna con lo que sucede en el sur de México, dado que la comuna de Algarrobo en lo concreto se encuentra a 6.400km al sur de la llamada Riviera Maya y a 4.480 km de la línea del Ecuador.

En la pieza audiovisual que es limpia y brillante, avanza la cámara-nave-dron sobrevolando fluida, de extremo a extremo, de humedal a humedal, extremadamente lento, San Alfonso del Mar, complejo que supone una invasión que consta de 11 torres, 1233 departamentos, cada torre con su playa privada (playa de piscina con arena), 1260 estacionamientos, una megapiscina cristalina de 1 kilómetro capaz de contener 250 millones de litros de agua salada tratada químicamente por proceso de saturación de oxígeno a presión (SaO₂) equivalente a 66 millones de galones, unas 6000 piscinas tradicionales de 3 metros de profundidad, 8 hectáreas de superficie intervenida. La minuciosa limpieza del agua de la piscina, procedimiento realizado por los servicios de mantención de la empresa *Crystal Lagoons*, es registrada minuciosa y pacientemente, develándose este momento como el más revelador de toda la obra, secuencia que contiene un ritmo dentro de otro ritmo, lo cual genera un espesor solamente comparable a la densidad química que genera la ficción de agua de aquél agujero turquesa.

De esta forma, la playa San Jerónimo, y más que playa el enorme campo dunar que antes era montañas y cerros de arena, recibe sobre su lecho, el peso de 250.000m³ de la piscina, la pirámide vidriada de piletas supuestamente más grande del mundo en cuyo interior se encuentra una piscina

temperada de proporciones fenomenales. Y así la suma de los elementos del complejo recaen sobre la orilla del mar y los humedales, ambos a escasos metros, sin considerar la muerte de un ecosistema como soporte vivo que, por ahora, está aguantando dicha catástrofe.



Registros parte de *El mar entrará lentamente*.

Cada ángulo recto punzante y geométrico brilla y debe brillar porque fue diseñado como una gran puesta en escena, con la finalidad de su rendimiento capital, de ser fotografiado y vendido, lindas vistas y playas paradisíacas, es el producto sirviéndose permanentemente de sí mismo, a la velocidad de deseos y ambiciones humanas, colapsando de forma evidente, irreversible y subyacente, lo que llamamos naturaleza, una compleja trama de elementos que es omnipresente y que aquí ha sido sepultada, sepultada viva, el costo de esta transacción es triunfo del artificio, de un paraíso artificial por sobre la naturaleza.

La pieza audiovisual, en otro de sus estratos de lectura ofrece poner en crisis su propia continuidad muy consecuentemente por parte de la autora, generando un colapso lumínico eclipsante. En este momento sucede lo impensado, una interferencia, un temblor, una disolución blanquecina de la imagen, una distorsión formal del relato que se va a blanco de forma conjunta con el audio, como si el viaje presentara desperfectos técnicos, este viaje espacial está “arrojando problemas” y avisando de los mismos mediante una estrategia visual conocida como *glitch*, un elemento disruptivo propio de defectos de audio cuando se establece comunicación satelital o radial con una base móvil. Aquí la narración se proyecta hacia sitios referenciales insospechados, comparecen como si se tratara de un aroma intensamente evocador, secuencias de referentes propios de la cultura pop, narrativas clásicas, tropos que son parte del imaginario popular donde se plantean situaciones post apocalípticas, citas clásicas de la tragedia pop con versiones como “Ok Houston we’ve had a problem” referencia del s.XX sinónimo de catástrofe (de la histórica nave espacial *Apollo 13*). Problemáticas que el ser humano en su infinita insignificancia jamás podrá controlar. Todo este abanico connotativo y accesible en los medios, son evocados gracias al portal inductivo del *glitch*. La pieza se tensiona y entra en crisis, una crisis soft perfectamente controlada en menos de un segundo, este elemento, que es propio de aquellos relatos de ciencia ficción distópica donde la nave tiene serios problemas técnicos, se incorpora a la secuencia quirúrgicamente diseñada y desata de esta manera una cascada de significados que profundizan en la idea de que ese futuro distópico ya está aquí. No hay vuelta, la nave ya partió, estamos en ella y no hemos reparado en que el injerto de falsa Riviera Maya deviene doble espectral de un original a 6.000 km de distancia, la nave del desmantelamiento progresivo y descontrolado del ecosistema ha producido daños.

El doble espectral que vemos prístino, no hace otra cosa que cubrir escenográficamente su Oscuridad, una versión idéntica, pero en la penumbra de un Sol extremadamente distante en un espacio ya muerto, un cadáver ambulante, que recorre el universo, engañando a sus tripulantes. El dron-nave sobrevuela “con defectos técnicos” inspeccionando como actividad de reconocimiento un paisaje que ha sido estallado, acabado en sí mismo, que ha perdido su ecosistema, un territorio que sólo alcanza la dimensión de su destrucción desde el cielo, casi como el *Ángel de la Historia* de W. Benjamin que

sobrevuela con angustia las cenizas, las ruinas y los restos arrojados del pasado, entendiendo la figura del huracán que empuja hacia el futuro dándole la espalda y donde la catástrofe se anuncia como el mismísimo *progreso y desarrollo*.

La interferencia *glitch*, elemento extraordinario para la cohesión del relato, remite a un sinnúmero de guiños de la ciencia ficción , siendo un hito de quiebre en el relato catastrófico que aborda en este caso un extractivismo medioambiental, por ejemplo, podemos reparar en la cita subyacente que genera la interferencia en analogía con el guión de la película *Alien el Octavo Pasajero*, adaptación del libro *Nostromo* del autor polaco Joseph Conrad en cuyos textos se desarrolla principalmente la vulnerabilidad y la inestabilidad moral de los seres humanos capaces de todo tipo de devastadoras cruelezas con el fin de obtener la ganancia propuesta.

Se hace muy difícil eludir un parecido entre la pieza *El Mar Entrará Lentamente* y su secuencia de inicio con la escena también inicial del filme *Alien* (1979), cuando la cámara ejecuta un impecable barrido por la tiniebla absoluta de un paisaje espacial, dejando ver al espectador una solitaria estructura conformada de piezas apiladas; la visión es espeluznante, la nave surca apacible y suave la oscuridad del espacio exterior. Esta nave comparece sin previo aviso, pero de forma magnífica en su capacidad aterradora, tiene por nombre *USCSS Nostromo* (la nave que alguna vez Joseph Conrad creara) y su acoplado Cygnus Modelo Lockmart CM-88B Brinson Clase M modificada cuya tipificación responde a un remolcador espacial el *Nostromo 1*, que durante el año 2122 la compañía Weyland Yutani, (proveedores de tecnología de la Especulación Corporativa, colonización, investigación espacial y explotación de armas biológicas y la extracción de minerales) utiliza con el objetivo de transportar 20 millones de toneladas de minerales desde Thedus, un planeta minero, hacia el planeta Tierra. Es así como en pleno viaje , la tripulación advierte que en el permanente zumbido de la comunicación radial con la base terrestre, surge una interferencia, un *glitch*, desde un planeta en teoría no habitado ni habitable.

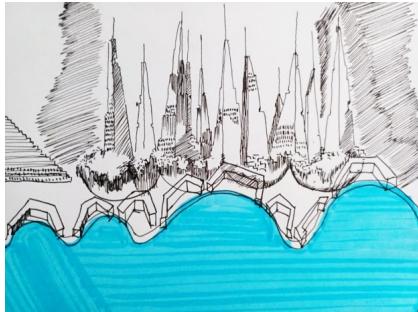
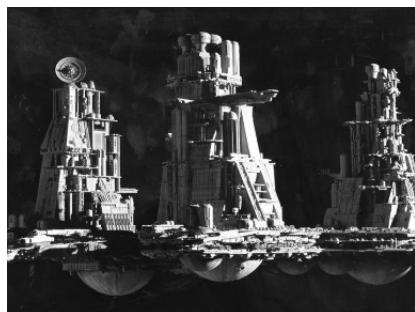


Imagen izquierda: *Alien* (1979). Imagen central: dibujo de la autora. Imagen derecha: registro parte de *El mar entrará lentamente*.

La cinta muestra que Nostromo está conformada por 3 cubiertas: la cubierta A que alberga las cámaras de hipersueño, laboratorio científico, comedores y cabinas principales. Cubierta B que actúa como cubierta de intermediación y cubierta C que comprende la bahía de ingeniería y el equipo minero. Vamos aquí a establecer una analogía ficcional equiparando nomenclaturas entre San Alfonso y Nostromo: *San Alfonso del Mar constructora EBCO 1996 El Plomo* y *USCSS Nostromo CM 88B*. Las imágenes poseen un parecido sugerente, propongo entenderlo como si San Alfonso fuese el gemelo oscuro del complejo arqueológico de la Riviera Maya y a su vez Nostromo se revela como el doble espectral ficcional distópico (no tan lejano ni equívoco) de San Alfonso ¿cuál es más siniestro?

Lo que sucede en el relato de Nostromo es evidentemente una masacre, la muerte violenta de tripulantes asediados por una criatura que es una máquina de matar, la cual se alimenta de todo tipo de vida, proceso del cuál el espectador es testigo; la diferencia aquí con *San Alfonso del Mar* es que la masacre parece no ser explícita, o tan evidente, la masacre está *normalizada*, algo que advierte *El Mar Entrará Lentamente*, donde se pone de manifiesto el sentido instrumental extractivista con respecto al contexto natural de flujo vital muerto y desplazado que poseía ese territorio natural como *entidad compleja* con sistemas propios, velocidades y formas, y que son devoradas por la ambición de un paraíso vacacional. Aquí la criatura, así como el *Alien* que encuentra las condiciones para reproducirse, se formatea en “el progreso y el desarrollo”, que no sólo arrasa y se alimenta de todo tipo de vida, sino que es el potencial de desastres inminentes por el sólo hecho de amenazar vidas no humanas y humanas, especies naturales y comunidades. Las ruinas del capitalismo se hacen material.

El mar sigue ahí, vivo, con su inmanente destino de ser uno con la arena, uno con el humedal, uno con las aves, y con aquello que denominamos (con ilusión de control) “Medio Ambiente”. No nos equivoquemos respecto de la potencia real de la naturaleza original, la fluctuación líquida de la duna o el quehacer atávico de un puma en la ciudad, nada nos pertenece, ni nunca nos perteneció ¿somos un error? ¿hasta dónde llegaremos?, la respuesta que propone la tesis de Paloma es que el mar, siempre, entrará lentamente.

Junio 2024